

PÁJAD DAVID

Reé

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

"Allí entregarás el dinero por todo lo que desees: por vacas, por ovejas, por vino, por cerveza o por cualquier cosa que tú desees." (Devarim 14:26)

La parashá trata del *maaser shení*. Después de que la persona se molestó y trabajó su campo con todas sus energías, y tuvo el mérito de ver el fruto de su cosecha, la Torá le dice que (Devarim 14:22): "Ciertamente, habrás de sacar el *maaser* ('diezmo') de toda tu cosecha de granos que produce tu campo cada año". El hombre tiene que sacar el *maaser shení* de todos los frutos que produjo su campo y llevarlo a la ciudad sagrada de Jerusalem, al Bet Hamikdash, y comerlo allí con santidad y en estado de pureza. Pero si le resultare difícil llevar el *maaser* debido a que es mucho como para llevarlo todo el camino, puede redimirlo, es decir, intercambiar el fruto por su equivalente monetario, y llevar la plata de la redención a Jerusalem, en donde podrá comprar con esa plata comida y bebida. La Torá detalla cómo se debe comer: "Allí entregarás el dinero por todo lo que desees: por vacas, por ovejas, por vino, por cerveza o por cualquier cosa que tú desees"; es decir, con la plata del rescate del *maaser*, la persona podrá comer lo que desee con gran placer y muchas ganas, como dice el versículo: "todo lo que desees [...] por cualquier cosa que tú desees".

Esto despierta una objeción, ya que ésta no es la forma en que la Torá se conduce. Por lo general, la Torá pide de la persona que se aleje de los placeres mundanales, no sea que *-jalila-* invierta su esfuerzo en ellos y continúe buscándolos. Así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Avot 6:4): "Este es el sendero de la Torá: come pan con sal; bebe agua con medida; duerme sobre el suelo; vive una vida de limitaciones y dedícate a la Torá". Así se condujeron los Tzadikim a través de las generaciones. Yo recuerdo a mi señor padre, mi Maestro y corona de mi cabeza, Rabenu Moshé Aharón Pinto, zatzukal, ziaa, que pasó toda su vida bastándose con poco y alejándose de todo placer. Se cuidaba mucho de no disfrutar de comidas especiales que deleitan el paladar, ya que le bastaba con un poco de pan y algo de agua; a veces, incluso se bastaba con lo que había quedado de la comida sobre la mesa... Él siguió en verdad la costumbre correcta para lograr los elevados niveles en Torá y temor al Cielo.

maskil
LEDavid

El deseo de comer de lo sagrado no sólo está permitido, sino que es apropiado

En nuestra parashá, no obstante, la Torá le quita de pronto los frenos del placer terrenal al hombre —por así decirlo— y le permite aumentar la ingestión de alimento y bebida. Y es como si el versículo le pidiera al hombre que ingiera el rescate del *maaser* con gran placer y con muchas ganas. ¿Por qué? ¿Qué ha sido de todas las recomendaciones de abstención y de bastarse con poco?

Imaginémonos la situación: un hombre tiene mucha cosecha de su campo, recibió la bendición de Hakadosh Baruj Hu por su esfuerzo y el fruto es tal que el *maaser shení* es una cantidad demasiado grande como para llevar a Jerusalem. El rescate por dicho *maaser shení* resulta en una suma gigantesca, que debe llevar a Jerusalem para comprar comida y bebida allá y deleitarse con todo lo que le placiere. Lo que le reste del dinero lo debe repartir entre los pobres de la ciudad de Jerusalem. Pero esto representa un gran peligro para su condición espiritual, pues al ver la gran riqueza con la que Hakadosh Baruj Hu lo agració, podría caer en la trampa del orgullo, pensando que "el poder de mi mano fue lo que me hizo lograr este triunfo", y así olvidar *-jalila-* a Hashem Yitbaraj. Por lo tanto, la Torá destaca (Devarim 14:26): "Y comerás allí delante de Hashem, tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia", esto indica que toda la alegría de comer el *maaser shení* debe ser en honor a Hashem Yitbaraj, y no *-jalila-* para aumentar su propio honor y posición ante las demás personas, aparte de que debe ser con el propósito de aumentar el honor del Cielo. Cuando esté comiendo, deberá tener en mente la sagrada *Shejiná*, como si la tuviera delante de él, en cumplimiento de los versículos (Tehilim 15:8): "Coloqué a Hashem delante de mí siempre" y (Devarim 14:23): "Y comerás delante de Hashem", es decir, que todo lo que coma sea delante de Hashem y en Su honor.

La persona debe recordar todo el tiempo que (Devarim 8:18) "Hashem, tu Dios, es Quien te da la fuerza para triunfar", y que toda la bendición que recibe proviene de la mano abierta y amplia de Hakadosh Baruj Hu, por lo que no tiene de qué preocuparse.

La persona debe comer y beber el *maaser shení* de la forma correcta, en santidad y pureza, poniendo la *Shejiná* delante de ella, deleitándose de su ingestión con la intención correcta y el pensamiento debido,

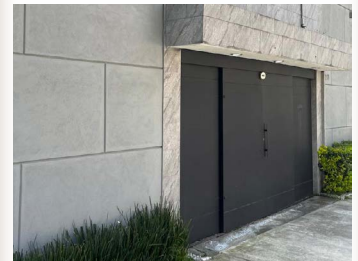
Continúa en la pág. 4 >>>

25 de av de 5783

12 de agosto de 2023

842

Shabat Mevarjín



Hilulá

25 – Ribí Yaakov Meshulam.

26 – Ribí Yoel Teitelboim de Satmer.

27 – Ribí Yehudá Moshé Petaya.

28 – Ribí Abraham Jaím Ades.

29 – Ribí Yaakov Berdugo.

30 – Ribí Yehudá Laví, el Rabino de Trípoli.

1 – Ribí Shemuel De Ávila.





DEL TESORO

Basado sobre
las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Los “celos profesionales” de Moshé Rabenu

“Observen que yo pongo delante de ustedes hoy bendición y maldición” (Devarim 11:26)

Cabe objetar: ¿acaso se pueden “observar” a simple vista y de forma tangible la bendición o la maldición? ¿Por qué usó la expresión “observen”?

Con ayuda del Cielo, pensé en responder que Moshé Rabenu les dijo a los Hijos de Israel que lo observaran bien a él: “Observad que yo...”, que lo miraran con detenimiento y vieran que quien se apega a la sagrada Torá tiene el poder de llegar a esos elevados y poderosos niveles. Moshé Rabenu tuvo el mérito de hablar con la sagrada *Shejiná* cara a cara; subió a las alturas y permaneció entre los ángeles cuarenta días y cuarenta noches; y llegó a la cima de las virtudes espirituales. Todo ello le ocurrió por el mérito de dedicarse a la sagrada Torá y cumplir la voluntad de *Hashem Yitbaraj*. Siendo así, vale la pena que todo miembro de Israel se encamine por el mismo sendero, y se apegue a *Hashem Yitbaraj* y a Su sagrada Torá.

Obviamente, esta reprimenda que hizo Moshé Rabenu al Pueblo de Israel carece de cualquier indicio de orgullo, ya que Moshé Rabenu habló con ellos varios días antes de su muerte, y “no hay gobierno en el día de la muerte”. En momentos como esos, el orgullo no tiene cabida en el corazón de la persona. Por ende, Moshé Rabenu comenzó a decir alabanzas sobre sí mismo, y les dijo: “Observen que yo...”, queriendo decir que los Hijos de Israel debían observar bien cuáles fueron sus virtudes, y que debían tener celos de sus buenas acciones, en calidad de “celos profesionales”, ya que así dice la Guemará (*Tratado de Bavá Batrá* 21a): “Celos profesionales aumentan la sabiduría”.

Esto es lo que quiso decirles con la frase “Observen que yo...”. Moshé les dijo que lo observaran bien y vieran que, a pesar de todas las elevadas virtudes que tenía y de los gigantescos méritos que poseía, a fin de cuentas, la muerte también llegaba a él. Como dijo David Hamélej (*Tehilim* 89:49): “¿Quién es el hombre que vivirá y no verá la muerte?”, pues toda persona tiene su fin. Moshé Rabenu les dijo a los Hijos de Israel que incluso él, a pesar de todas sus buenas características, al final dejaría este mundo y debería comparecer ante el Tribunal Celestial y rendir cuentas de todas sus acciones. Ellos no debían pensar erróneamente que el hombre vive eternamente en este mundo, sino que deben recordar qué le espera al final de sus días, y ser diligentes en la preparación de lo que sí pueden llevar en el camino: Torá, mitzvot y buenas acciones, ya que el dinero, la plata y el oro no acompañan a la persona al Mundo Venidero; son las mitzvot y las buenas acciones las que la defenderán para salir meritoria en el Día del Juicio.



DIYRÉ JAJAMIM

La tzedaká salva de la muerte

**“Ciertamente, habrás de dar...”
(Devarim 15:10)**

El Pueblo de Israel es llamado el *am segulá* (‘pueblo atesorado’), pero la palabra en hebreo “*segulá*” también implica ‘remedio, cura’, y se aplica bien a nuestro pueblo, que siempre anda en busca de *segulot* para remediar todo tipo de situaciones. Un vistazo a un manuscrito del *Jafetz Jaím* nos revela cuán poderosas son las *segulot* y su influencia sobre la colectividad. El *Jafetz Jaím* escribió en su libro *Ahavat Jésed* que muchas personas en el mundo buscan *segulot* con varios fines, como el de recibir salvación y ser meritorios de tener hijos, pero no se dedican a practicar la fórmula más sencilla y segura: la mitzvá de la tzedaká.

Independientemente de la gran virtud de la mitzvá de la tzedaká y de la gran recompensa que por ella le espera a la persona en el futuro, la tzedaká es una *segulá* infalible que le proveerá a la persona abundancia y bendición en todo campo.

El *Jafetz Jaím* relata un suceso del cual fue testigo.

Cierta persona tenía varios hijos, los cuales fallecieron todos a muy temprana edad. Esta persona se dirigió a un *Jajam* para que le diera alguna *segulá* (hay quienes dicen que dicho *Jajam* era el mismo *Jafetz Jaím*, sólo que él no lo quiso destacar). El *Jajam* le respondió: “Yo no sé de *segulot*, pero te aconsejo que establezcas un *guemaj** fijo. Y que sea la voluntad de Hashem que por el mérito de la virtud de la bondad con la que te conduzcas con los demás, Él haga bondad contigo y te dé hijos”.

Dicho hombre siguió el consejo del *Jajam* y abrió un *guemaj* fijo por medio del cual les prestaba dinero a las personas, contra una garantía, a todo el que lo requiriera. Para establecer dicho *guemaj* por largos años, estipuló una cuantas condiciones, las cuales escribió en una libreta. Entre las condiciones, estipuló que cada tres años, al llegar la parashá de *Mishpatim*, en donde figura la mitzvá de (*Shemot* 22:24)

“Cuando prestes

dinero a Mi pueblo”, se reunirían todos y realizarían una comida, con la cual se reforzarían en dicho tema.

Pasaron tres años, y dicho hombre tuvo un hijo, y, asombrosamente, el berit milá del bebé se realizó precisamente en el día en que había estipulado que realizaría la comida, en la semana de parashat *Mishpatim*.

Él continuó ocupándose de dicha mitzvá con mayor ímpetu, y con el pasar de los años, le nacieron más y más hijos. No obstante, luego de muchos años, llegó a olvidar la bondad de Hakadosh Baruj Hu. Se dirigió a aquel *Jajam* y le expuso que, por cuanto estaba muy ocupado con tantos otros temas, y, por otro lado, el *guemaj* había crecido de tal forma que requería de mucha atención, quería relegar la administración del *guemaj* a otra persona en su lugar.

El *Jajam* se rehusó, diciéndole que no habría persona que lograra dirigir dicho *guemaj* tan bien como él. Con el tiempo, el hombre siguió insistiéndole al *Jajam* hasta que éste accedió finalmente a su petición. Escogieron a otra persona para que se encargara de esa grandiosa mitzvá, y en la noche nombraron al suplente apropiado.

A la mañana siguiente, el hombre llegó quebrantado donde el *Jajam*, y le contó que esa misma noche uno de sus hijos se había atragantado y había fallecido. Le solicitó volver a tomar la dirección del *guemaj*, como al principio, de inmediato.

Él vio de forma clara que por el mérito de la mitzvá de la bondad él había podido tener hijos, y al abandonar el “atributo de la bondad”, de inmediato entró en vigor el “atributo de la justicia”, y ejerció una sentencia rigurosa sobre él.

Al que da tzedaká, dicho mérito lo protege de todo mal, y anula todo decreto malo, aun de forma sobrenatural.

* “*Guemaj*” (גמ"ח) es el acróstico de las palabras en hebreo *guemilut jasadim* (גמילות חסדים) que quiere decir ‘actos de bondad’, e implica establecer algún tipo de organización sin fines de lucro que provea ayuda a la colectividad.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, shlita

La voluntad Divina siempre se concreta

En uno de mis tantos viajes a México, me invitaron a la casa del señor Bergman. Él prometió que si lo iba a visitar, haría casher su cocina. Cuando finalmente llegué a visitarlo, estaba feliz e invitó también a varios de sus amigos, tanto judíos como no judíos.

Cuando me estaba por ir, el señor Bergman me pidió una bendición por los méritos de mis sagrados antepasados. Luego, uno de sus amigos, un abogado no judío, me pidió una bendición para tener éxito. Después de bendecirlos a ambos cálidamente, le pregunté al abogado: “¿A dónde está planeando viajar mañana?”.

“A Los Ángeles”, me respondió.

“No viaje mañana a ninguna parte. Quédese en México”, le ordené.

Yo mismo no sabía por qué le estaba diciendo eso. Sólo Dios conoce las razones de todo.

Esta persona me hizo caso. Sin ninguna duda, todo estaba orquestado desde el Cielo para provocar un *kidush Hashem*.

Al día siguiente, cuando el abogado tenía programado viajar a Los Ángeles, de repente sufrió un infarto y lo llevaron de inmediato al hospital. En la sala de terapia intensiva, lograron estabilizar su condición y le salvaron la vida. Mientras estaba en el hospital, al conversar con el médico, el abogado le contó que el día previo había estado en una reunión en casa de un amigo judío y un Rabino le había advertido que no viajara ese día.

Al oírlo, el médico le dijo: “Yo no sé quién es el Rabino que le dijo que no viajara, pero de haberlo hecho, no habría vivido para contar la historia. Debe agradecerle por haberle salvado la vida”.

Esta historia provocó un gran *kidush Hashem*. Cuando vino a agradecerme por mi consejo, le respondí que Dios había puesto las palabras en mi boca. Yo mismo no entendía por qué lo había dicho.

A menudo, Dios desea mostrarles a las naciones del mundo que Él existe, y lo hace manifestando Su brazo poderoso. Como Él desea que las naciones sepan que somos el Pueblo Elegido, eleva a Israel ante los ojos de los demás pueblos.

Además, pensé que Dios hizo que el abogado se salvara en mérito de los judíos, para que cuando llegara el momento, él se sintiera inclinado en favor de ellos. Él sentirá tanta gratitud que ayudará a sus clientes judíos de la mejor manera posible.



JAZAK UYARUJ

El mes de elul se encuentra tocando a la puerta. Dicho mes se compone de días llenos de misericordia y súplicas que nos preparan para recibir los días de juicio en los cuales clamaremos y rogaremos delante del Creador que nos inscriba para vida buena a nosotros y a todos los miembros de Su pacto.

El Gaón, Ribí Aizik Sher, *zatzal*, explicó que para poder salir meritorios de “vida buena” en este mundo, debemos cumplir aquellas cosas que nos dan el mérito de poder comer de sus frutos en este mundo, como, por ejemplo, la realización de actos de bondad, particularmente, los “actos de bondad verdadera”; es decir, aquella bondad que se realiza sin esperar nada a cambio, bondad que se hace con el compañero sin que él sepa que se hizo bondad con él. Este tipo de bondad es “bondad en nombre de la bondad”, y por medio de ella, ameritaremos una “vida buena”.

En el transcurso de todo el mes, en la puerta de un Talmud Torá, se había colocado un letrado que decía: “Acotación importantísima: la validez del reinado depende de que los súbditos le sirvan al rey, todos en armonía como un solo hombre, y la principal aceptación del rey como soberano es que los súbditos lo hagan en unidad. Por lo tanto, tenemos el deber de aceptar sobre nosotros el dedicarnos todo el año a amar al compañero, y de esa forma, podremos lograr hacer reinar sobre nosotros al Rey que es el Rey de reyes. Y no se debe decir que eso es algo muy difícil, pues cuando la persona se dedique a ello con ideas que promuevan dicho propósito, le será cada vez más fácil, poco a poco...”.

Antes del comienzo de cierto verano, Ribí Simja Zisel les escribió a sus alumnos que en el mes de elul que estaba por empezar, la labor que tenían por delante para realizar era la de vivir con personas que están alejadas de nosotros en cuanto a ideología, pero, a pesar de ello, vivir con ellos con amor y fraternidad. “Esa es la obligación

que tenemos este mes de elul”.

En su discurso como Rosh Hayeshivá, en los días de las selijot, *Marán*, el Gaón, Ribí Yehuda Leib Steinman, *zatzal*, dijo que la voluntad de Hakadosh Baruj Hu es que cada uno se esfuerce en Rosh Hashaná en reconocer que Hakadosh Baruj Hu es el Rey, y decidir que quiere ser Su siervo. La frase “Acéptenme como su Rey” implica que la persona debe pensar según el sendero de la Torá siempre, tanto en los asuntos entre las personas como en los asuntos entre el hombre y Hashem.

Si meditamos acerca de los pleitos entre las personas, sobre el motivo por el cual pelean, por qué vale la pena pelear y qué se gana de ello, podremos llegar a la simple conclusión de que al renunciar, siempre saldremos ganando. Así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que todo el que renuncia a su carácter, el Tribunal Celestial renuncia a las acusaciones contra él por sus faltas. Cuando la persona renuncia, también el Tribunal renuncia a los cargos por todos sus pecados. ¿Quién puede decir sobre sí mismo que no necesita que lo perdonen? No existe ningún tzadik en este mundo que no haya transgredido.

Y si no renuncia a su carácter, lo indagan hasta por el menor detalle y el Tribunal no renuncia a ninguna de las acusaciones. ¿Qué ganamos entonces? Debemos sopesar cuál es la pérdida al no cumplir una mitzvá en contra de lo que se gana al hacer una transgresión. En toda evaluación que hagamos, veremos que la cuenta no es correcta; hace falta aceptar el yugo de reino del Cielo en todo asunto. Y si hiciéramos este cálculo, saldríamos ganando mucho; aun al disculparse por alguna riña, por alguna palabra fuera de lugar, o por un chisme y una calumnia, o demás transgresiones, la ganancia no tiene límites. Y sí, aún más, la persona cumple una mitzvá, la ganancia tampoco tiene límites. Así, la persona debe aceptar a Hakadosh Baruj Hu como su Rey y ameritará un buen año.



HOMBRES DE FE

Artículo especial con motivo de la hilulá del Gaón, el Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, ziaa

El Tzadik, Ribí Moshé Aharón Pinto, hijo querido del sagrado Tzadik, Rabenu Jaím Pinto Hakatán, ziaa, padre de Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, se destacó por su elevada virtud en el servicio a Hashem.

El hogar de los padres de Ribí Moshé Aharón Pinto fue una fuente de costumbres sagradas de cuyas aguas el Tzadik bebió, y por la cuales no sólo se destacó, sino que perfeccionó, en condición de “se aumenta la santidad, pero no se reduce”. Ribí Moshé Aharón fue un gran piadoso, y ello se expresó en su meticulosidad y precisión en cumplir todo lo que dijeron nuestros Sabios en el *Tratado de Avot*. Y ya se dijo en la Guemará (*Tratado de Bavá Kamá* 30a): “Aquel que quiere ser piadoso debe cumplir lo que está escrito en el *Tratado de Avot*”. Todo lo que salió de la boca de los sagrados Tanaím, el Tzadik lo cumplió tal cual.

Por ejemplo, Ribí Moshé Aharón cumplió lo que dijo el Taná, Ribí Levitás Ish Yavné: “Sé muy, pero muy humilde”. Cada Shabat, cuando entraba al Bet Haknéset, lo hacía encorvado, como quien disminuye su propio valor al entrar a la residencia del Rey. Luego de la tefilá, se aproximaban los congregantes a él para besarle la mano y pedir su bendición, pero él temblaba de sólo pensar que alguien le besara la mano; se rehusaba rotundamente y se empequeñecía.

Todo el que se le acercaba podía atestiguar acerca de la gran humildad que él irradiaba y por la que fue conocido. Todos podían sentir que tenían delante a una gran y elevada personalidad, más grande de lo que un cuerpo humano puede contener, pero que, a la vez, inclinaba su cabeza para cargar con el peso del prójimo y compartir las angustias y preocupaciones de toda criatura creada a semejanza de Dios. Todo el que entraba a su casa era recibido con calidez en todo momento.

Una conducción característica de él era que cuando

llegaba alguno de los que le iban a pedir una bendición, sea muy joven o anciano, él solía levantarse delante de dicha persona, como una clara expresión de honor hacia quien entraba. No fueron pocos los que le preguntaron por qué se levantaba incluso ante aquellos que eran muy jóvenes, a lo que Ribí Moshé Aharón explicó: “Deben saber que toda persona tiene una porción de Dios que proviene de las Alturas. Yo no me levanto por esa persona precisamente, sino por la porción Divina que tiene; ella es a la que honro. Esto es en cumplimiento de lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: ‘No observes el recipiente, sino su contenido’”.

Muchos *Talmidé Jajamim* y Rabanim se impresionaban y resaltaban esa característica, cuando veían con sus propios ojos cómo el Tzadik se empequeñecía delante de los eruditos en Torá y los que la estudian. Cuando alguno de éstos se presentaba ante la puerta de su casa para pedir su bendición, Ribí Moshé Aharón extendía su mano para estrechar la del visitante, con un caluroso “*Shalom alejem*”, y con extrema diligencia retiraba la mano para que el otro no llegara a besarla, a pesar de que es la costumbre de los sefaradíes besar la mano de los Jajamim.

Y cuándo éstos vertían delante de él sus angustias, pidiéndole que rezara por ellos en la tefilá, se podía distinguir en su rostro que él consideraba que no era apto para dicha misión. Así les solía decir a los *Talmidé Jajamim* y a los *Bené Torá*:

“¡Quién soy yo o qué soy yo para bendecirlos! ¡Al contrario, ustedes son los *Talmidé Jajamim*, los *Bené Torá* que se sientan en la Tienda de la Torá; ustedes son la fuente de la bendición! Ya dijeron nuestros Sabios que todo el que se ocupa en la Torá, Hakadosh Baruj Hu hace lo que él desea. Y, además, dijeron que todo el que se ocupa en la Torá los sufrimientos se alejan de él”.

>>> *Continuación de la pág. 1.*

siendo todo su propósito el de hacerlo en Nombre de *Hashem Yitbaraj* y no con el fin de engrandecer su estatus y honor delante de las personas. Entonces, dicha ingestión con todo el deleite, deseo y ganas que conlleve, no sólo que no lo hará descender de su nivel espiritual, sino que, al contrario, se considera como ingestión de algo sagrado, y se considera como si la persona estuviera ingiriendo de los sacrificios sagrados. Por medio de esta ingestión, tendrá el mérito de aumentar aún más los niveles de santidad y perfeccionar la pureza de su alma. Y mientras más ingiera de estos alimentos sagrados, más se elevará en espiritualidad, ya que ésta no es una ingestión materialista, para satisfacer la petición del cuerpo, sino que es una ingestión sagrada, espiritual, en honor a *Hashem Yitbaraj*, la cual depura su cuerpo. Por lo tanto, la Torá le permitió a la persona comer y beber lo que compró con el dinero del rescate del *maaser shení* con gran deleite y placer.

Por este motivo, le fue permitido a la persona deleitar su cuerpo en los días de Shabat y en los de Yom Tov, aumentando la comida y la bebida, pues también esta ingestión se considera como la ingestión de algo sagrado, como si la persona estuviera comiendo de los sacrificios sagrados. Y el aumento de comida se le considerará como una gran mitzvá, siempre y cuando su intención sea en Nombre del Cielo y en honor de *Hashem Yitbaraj*.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés: +16 467 853001 • *Francés*: +972 587 929 003

Español: +54 114 171 5555 • *Hebreo*: +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

